LA INFANTA DOÑA CRISTINA DE NORUEGA QUE MATRIMONIO CON DON FELIPE, INFANTE DE CASTILLA, ESTA SEPULTADA EN EL CLAUSTRO DE LA HISTORICA Y REAL COLEGIATA DE COVARRUBIAS

Conferencia pronunciada por Don Rufino Vargas Blanco, en el Palacio Real de Tönsberg y en la ciudad de Oslo, a donde ha sido invitado por la Embajada de Noruega

LA INFANTA DOÑA CRISTINA DE NORUEGA QUE MATRIMONIO CON DON FELIPE, INFANTE DE CASTILLA, ESTA SEPULTADA EN EL CLAUSTRO DE LA HISTORICA Y REAL COLEGIATA DE COVARRUBIAS

Conferencia pronunciada por Don Rufino Vargas Blanco, en el Palacio Real de Tönsberg y en la ciudad de Oslo, a donde ha sido invitado por la Embajada de Noruega

T. Gráficos Diario de Burgos.-Vitoria, 13.-Burgos.-1966. — Depósito legal: BU-261-1966

10€

LA INFANTA DOÑA CRISTINA DE NORUEGA QUE MATRIMONIO CON DON FELIPE, INFANTE DE CASTILLA, ESTA SEPULTADA EN EL CLAUSTRO DE LA HISTORICA Y REAL COLEGIATA DE COVARRUBIAS

Es muy grato pensar cómo aquella boda que tuvo lugar hace siete siglos entre Doña Cristina, Princesa de Noruega, y Don Felipe, Infante de Castilla, ha contribuído con tanta eficacia, en nuestros días, a estrechar los lazos de amistad y confraternidad entre dos pueblos: España y Noruega. Así que vale la pena rememorar aquel episodio histórico y ponerlo a la luz del día a fin de que vaya dando óptimos frutos.

En esta sencilla intervención tengo el propósito de abarcar dos extremos:

Primero: La Infanta Doña Cristina vino a España para contraer matrimonio con Don Felipe.

Segundo: Su sepulcro y su momia se hallan en la Colegiata de Covarrubias.

Reconozco que los dos extremos citados han sido tan

desfigurados a través de los siglos por la leyenda que resultaban inverosímiles, absurdos. Hoy, con la luz que ha proyectado sobre ellos la investigación y la sana crítica, limpios del polvo de los tiempos, se pueden presentar no sólo como rigurosamente históricos, sino también como piedras sillares-base de nuestra mejor amistad.

Cuando tuve que ocuparme de estos hechos y repasar algunas viejas crónicas y algunos no tan viejos historiadores, inspirados únicamente en aquéllas, recordé más de una vez la célebre frase de un humorista que dijo: "La historia es un conjunto de mentiras que con el tiempo llegan a ser verdades".

¿De qué manera ha llegado a desfigurar la leyenda este histórico acontecimiento? Oid.

Don Alfonso, El Sabio, —venía a decir la leyenda—, cuando ya no era príncipe sino Rey de Castilla por la muerte de su padre Don Fernando, pensando más en las razones de Estado que en las del amor, comenzó a impacientarse de que su esposa Doña Violante no le diera un heredero tan pronto como él quisiera, y ofuscado con esta idea se decidió a repudiar a la Reina para contraer nuevo matrimonio.

Ocupaba a la sazón el trono de Noruega Haakon Haakonson, El Viejo, uno de los reyes más poderosos que tuvo aquel país. Tenía el Soberano de Noruega una hija de extraordinaria hermosura, la Princesa Cristina. Hija de un Rey, joven, hermosa y ricamente dotada, ¿quién mejor para ocupar el trono que la otra Reina dejara? Y el castellano Rey, sin dar muestras en estos momentos de su proverbial sabiduría, mandó embajadores al país escandinavo para pedir la mano de la Princesa. Haakon reunió a sus consejeros, éstos dieron su consejo favorable y en seguida comunicó a los emisarios del Rey de Castilla que la Infanta Cristina iría a la Corte del Rey Sabio para que fueran cumplidos sus deseos. La joven aceptó la proposición con mucha alegría, ya que casarse nada menos que con un Soberano de España no fue nunca partido despreciable para la hija de ningún monarca por muy poderoso que fuese.

Os brindo las galanas frases con que describe un cronista el entusiasmo de la Infanta, la futura Reina.

"La luz y las flores del mediodía no podían menos de irrumpir en la imaginación de una niña de ojos azules como nuestro cielo, cabellos dorados como nuestro sol y tez como la nieve de los montes escandinavos". "Si non e vero e bene trovato", diríamos con frase italiana. La verdad no hubiera necesitado tantos adornos.

Ya estaba en Burgos la doncella (omitimos detalles de su viaje a España para no repetir) cuando, ¡oh dolor!, llegó un mensajero para decir que la Reina Doña Violante, la esposa del Rey Don Alfonso, pronto iba a ser madre.

¿Cómo conjurar aquella tempestad? Se recurre a un ardid. La hija del poderoso Haakon Haakonson venía a casarse con uno de los hermanos del Rey. Entonces la Reina elige a Don Felipe; las bodas se celebran con inusitado esplendor en Valladolid y todos contentos, menos la pobre niña que habiendo venido a España para ser Reina se queda en Infanta; y no pudiendo sobrellevar tal decepción muere de tristeza a los pocos años. De "amor" dijeron algunos historiadores.

En las leyendas existe, de ordinario, un fondo de verdad. ¿Cuál es aquí lo fabuloso y cuál es lo real; lo que ha dado pie al interesante coloquio de amistad y de confraternidad que estamos viviendo Noruega y España?

El año 1958 se celebraron solemnes fiestas en Covarrubias recordando el séptimo centenario de las bodas de Don Felipe y Doña Cristina; y por tan fausto acontecimiento hube de hablar y escribir sobre este tema.

¡Quién me había de decir, cómo había de soñar que, pasados algunos años tendría que volver sobre el mismo tema, reconstruír y ampliar algunos conceptos para exponerlos aquí, en el corazón de Noruega, en el mismo Palacio de donde partió la Princesa para tierras de España!

Os digo de verdad que es esta una de las mayores alegrías y uno de los máximos honores que he recibido en mi larga vida.

Posiblemente estáis ya esperando a que os hable de España, de Burgos, de Covarrubias, la famosa villa del Infantado, de su insigne y real Colegiata, de su maravilloso claustro donde reposa Doña Cristina... y sobre todo de su enterramiento, de su artística tumba, de sus restos mortales...

Pero antes es preciso aquilatar los hechos, dejar aparte lo que suena a pura conseja y si queréis mejor a pura patraña. Lo exige el buen concepto que debemos tener de la Historia; además lo está pidiendo el honor de un Rey y el alto concepto que vosotros y nosotros tenemos de nuestra Princesa.

¿Cuál es, pues, aquí, lo rigurosamente histórico?

Siguiendo al ilustre Marqués de Mondéjar en sus observaciones a la Crónica Antigua de Don Alfonso; a Don Modesto Lafuente, al insigne historiador Don Antonio Ballesteros y otros; y sobre todo y ante todo sin olvidar a dos cronistas e historiadores: Strula Tordarson y Munk, uno islandés y noruego el otro, podemos hacer con plena seguridad las siguientes afirmaciones:

El Rey Don Alfonso, hijo de Beatriz de Suabia, princesa alemana, al ser electo Rey de Alemania y Emperador de Romanos en oposición de Ricardo, Conde de Cornuella (9 de Abril de 1257), con el fin de conseguir la posesión de los estados consecuentes a tal dignidad, le fue preciso pactar con diversos príncipes del Norte, quienes le asegurasen la empresa en que les había empeñado la obligación de los que votaron por él, dándoles diferentes pensiones para asegurarles en su partido. Entre otros que procuró ganar fue Haakon Haakonson, Rey de Noruega, por ser uno de los más poderosos y estimados que entonces florecían en el Norte, enviando a solicitar su amis-

tad y confederación recíproca por medio de sus embajadores y ajustando para mayor seguridad y firmeza de amistad que enviaría a la Princesa Cristina, su hija, a España para que se casase "CON UNO DE LOS HERMANOS DEL REY DE CASTILLA".

Razón por tanto de la embajada de Don Alfonso: Asegurar el voto del Rey Haakon, y para mayor seguridad y firmeza, una boda; ¿con el mismo Alfonso? No. Los motivos que se alegaban para que Don Alfonso abandonase a su esposa era la esterilidad. Pues bien, en esta fecha, 1257, Doña Violante la estéril, tiene ya tres hijos: Doña Beatriz, Doña Berenguela y el primogénito Don Fernando de la Cerda, que era nacido el 4 de Enero de 1256. La boda sería con un hemrano suyo y el pacto se hace en estos términos: El Rey de Castilla ofrece socorrer a Haquino en caso de guerra, como no sea contra Francia, Dinamarca, Suecia o Inglaterra, etc., etc., y para mayor firmeza la Reina Cristina vendría a España y se casaría con un hermano del Rey, el que ella misma eligiese.

PREPARATIVOS DE LA BODA

El Rey reside en el Palacio de Tönsberg. Ha llamado al Sr. Arzobispo y a los prohombres de la nación y de acuerdo con el consejo Real promete a los embajadores de Don Alfonso enviar a su hija a España, donde, de acuerdo con los principales hombres de su séquito, tomará por esposo aquel Infante que más sea de su agrado.

Los cronistas nórdicos dan toda clase de detalles. Acompañan a la Princesa, Pedro, Obispo de Hamar, el Prelado Simón, Yvar Engleson... En total más de cien caballeros de gran valía, religiosos dominicos y muchas damas de la nobleza... Y siguen especificando los objetos que el padre regalaba a su hija, todos de tanto valor y be-

lleza que hasta entonces jamás se había conocido un caso igual en aquella nación. Nunca un Rey había dotado a su hija con tanta esplendidez; hasta hizo construir una gran nao con un camarote especial para la Princesa.

Terminados todos los preparativos se hicieron a la mar y otra vez los historiadores noruegos puntualizando todos los pormenores del viaje.

Llegan a Yermout, en Inglaterra, y continúan su ruta por mar hasta Normandía. Aquí toman rumbo hacia el Oeste y como llevan mensaje para el Rey de Francia, se internan tierra adentro; todavía compran más de setenta caballos, aparte de los que ya tenían; visitan al Rey francés, a instancias suyas, y con su carta y sello para que tuviesen toda la ayuda necesaria, atraviesan su reino, entran en Narbona, y desde aquí siguen a Cataluña, perteneciente entonces al reino de Aragón en donde a la sazón es Rey Don Jaime el Conquistador.

La Princesa entra en España por Gerona y en todas partes el recibimiento es apoteósico.

Como al llegar a Gerona se enterase el Señor de la Ciudad (Veguer dicen los catalanes) que la Infanta había entrado en sus dominios, monta a caballo y en compañía del Señor Obispo y más de 300 hombres sale a su encuentro a cuatro leguas de la población, y al acercarse a la ciudad, el Señor toma la brida del caballo de la Princesa por un lado, el Señor Obispo por otro, conduciéndola así hasta el sitio destinado para su albergue.

Al entrar en Barcelona se le rinden idénticos honores, y es ahora el mismo Rey Don Jaime quien toma la brida del caballo que monta la Princesa, del mismo modo que lo hiciera antes el Veguer de Gerona.

Y aquí, señores, una pregunta muy intencionada, de verdad. El Rey Don Jaime es el padre de Doña Violante, la esposa de Don Alfonso. En el caso de que la Infanta Doña Cristina hubiese venido a España para casarse con

Don Alfonso, ¿va a recibir con palmas el Rey Don Jaime a la suplantadora de su hija? Si es Don Jaime el padre de Doña Violante, la esposa legítima de Don Alfonso, ¿verdad que esto no es admisible? ¿Verdad que esto llegaría a los términos de repugnante monstruosidad?

Desde Barcelona vino la doncella a Soria, siempre con el mismo ceremonial; salen al encuentro Don Luis, pariente del Rey, y el Señor Obispo... Y en la Nochebuena es recibida en Burgos, siendo albergada en el Monasterio de las Huelgas, donde es Abadesa una hermana del Rey, Doña Berenguela López. Crúzanse regalos. La Princesa hizo la ofrenda de un vaso precioso, igual al que había ofrendado antes en Ruán, y la Abadesa regaló a Doña Cristina siete preciosas mantillas para las señoras que la acompañaban y un baldaquín que ella usara en el siglo, para la Princesa.

El cuarto día de Navidad salieron de Burgos. En Palencia, el mismo Rey Don Alfonso le hace un recibimiento regio, y el décimo día, acompañada del Rey, entra en Valladolid, saliendo a su espera un gran cortejo de nobles, barones, arzobispos y un número inmenso de cristianos y moros. En Valladolid habían de celebrarse las bodas. ¿Pero, cuál de los hermanos será elegido para esposo de la Infanta?

Sigo al cronista islandés que ha recogido las palabras del Rey y con encantadora ingenuidad las transcribe así:

Don Federico, el mayor de los hermanos, dijo el Rey que era hombre de muchos conocimientos, buen caballero y un gobernante equitativo y buen cazador y tenía el labio superior partido, cual la liebre, por un incidente de caza; Enrique era el mejor caballero de todos los hermanos, dijo el Rey, pero se había sublevado contra él y contra su padre, Don Fernando, y había combatido contra sus reinos; Don Sancho, destinado para Arzobispo de Toledo, era hombre experimentado, con grandes dotes pa-

ra una carrera eclesiástica, dijo el Rey. Don Felipe, electo para el Arzobispado de Sevilla, Abad de Covarrubias, por el contrario, no tenía cualidades para ser eclesiástico, pues era muy aficionado a diversiones y cacerías con halcones y perros; el más bravo para ir contra los osos y jabalíes, de carácter vivaracho y como compañero el mejor, dijo el Rey. Respecto a su estatura y belleza —prosigue el cronista— nada dijo el Rey, pues los noruegos y la Infanta tenían ocasión de verle asiduamente.

Todos podían comprender que al Rey le agradaba más Don Felipe entre todos los hermanos, y lo mismo le sucedía a la doncella y a sus acompañantes y por tanto ella, Doña Cristina, previo consentimiento de sus consejeros, eligió a Don Felipe para su esposo.

El miércoles de ceniza de aquel año, 1258, Don Felipe celebró esponsales con Doña Cristina, hija del Rey Haakon Haakonson, por la gracia de Dios, el Consejo de Castilla y con la voluntad propia de élla, y las bodas se celebrarían con todo esplendor el domingo siguiente a la Pascua Florida, en Valladolid, 31 de Marzo de 1258.

El matrimonio, Don Felipe y Doña Cristina, instaló su residencia en Sevilla, en la Collación de San Lorenzo, en el palacio suntuoso de Biorraguel que ahora pertenecía a su hermano Don Fadrique, en cuya compañía había vivido años anteriores, exornado de enhiesta y magnífica torre morisca, desde la cual se divisaba la Laguna y los lugares más lejanos de la población; torre que todavía puede admirarse en el huerto del Convento de Santa Clara, convertida en la actualidad en museo arqueológico.

Según la costumbre mahometana adoptada por los conquistadores, la mujer pasaba la mayor parte de su existencia, recluída en su casa, saliendo solamente para asistir a los oficios divinos o para algún acto de la Corte; en cambio, como la misión principal del caballero era guerrear, los hombres se ausentaban con frecuencia

del pacífico hogar. No muy lejos del palacio donde vivían los Infantes, estaba la Iglesia de San Lorenzo, antigua mezquita, donde Don Felipe había colocado una gran pintura o cuadro de Nuestra Señora de Rocamor de mucha veneración en tierra francesa y que había traído desde París en su último viaje (Don Felipe). Esta imagen de la Virgen fue testigo de las melancolías de aquella flor noruega trasplantada a orillas del Guadalquivir, que se marchitó al cabo de cuatro años a pesar de los halagos y cuidados de su esposo. (Don Antonio Ballesteros. "Sevilla en s. XIII" y Don Antonio Muñoz Torrado. "La Iglesia de Sevilla en el s. XIII").

En el siglo XIII posiblemente no haya persona alguna de la Casa Real más digna de estudio que el Infante Don Felipe. Mucho más por haber tenido un papel tan principal en este episodio que nos ha reunido aquí.

Nació el Infante Don Felipe el año 1228, siendo el quinto hijo de Doña Beatriz, primera esposa del Rey Don Fernando III, El Santo; vivió durante sus primeros años bajo la tutela de Doña Berenguela, su abuela, y deseando ésta que se inclinase a la carrera eclesiástica, le dio por maestro al Arzobispo Don Rodrigo. Tenía doce años y ya era canónigo de Toledo con otros beneficios de la misma Iglesia. Hacia el año 1240, pasa al lado de Don Juan, Canciller del Rey y a la sazón Obispo de Burgos; éste le da un beneficio en su Iglesia Catedral. El Cabildo de Valladolid le agració con un canonicato. Su maestro, Don Juan, le da la colación de la Abadía de Castrojeriz. Frisaba en los 16 años y el Cabildo de Valladolid le elige Abad de aquella Colegiata. El Papa Inocencio IV confirma su nueva dignidad y aún le faculta para poseer dos o más prebendas con cura de almas. A los 17 años va a París con su maestro y canciller Don Juan y oye con su condiscípulo Santo Tomás las lecciones de San Alberto Magno.

Dos años en París y vuelve a España con intención de

continuar sus estudios. En este tiempo le confieren otros beneficios en Compludo, Iglesia Dignidad de la Catedral de Astorga; en San Salvador de Campos Múa, en la de Palencia y el Cabildo de Osma le elige Obispo de aquella Sede (En España, enchufismo se llama a esta figura).

El año 1248 vacó la Abadía de Covarrubias por muerte de Don Gonzalo y Don Fernando, que estaba en el cerco de Sevilla, presenta a su hijo Don Felipe para cubrir la vacante. Y era voluntad del Rey que Don Felipe ocupara la silla arzobispal de Sevilla el año de la reconquista, 1248.

Gobernó Don Felipe la Abadía de Covarrubias por espacio de diez años (1248-1258) y fue para Covarrubias magnífico señor cediendo los derechos que tenía, llamados de infurción, sobre Mecerreyes y Covarrubias para dotar en la misma Abadía de Covarrubias a ocho beneficiados.

Las relaciones de Don Felipe con su hermano el Rey Don Alfonso debieron ser cordiales durante su primer matrimonio pero cambian por completo en su segundo casamiento con Doña Leonor emparentada con los Laras y Castros.

Don Felipe murió a los 46 años sin que se sepa la causa y el lugar de su fallecimiento, pero sí se conoce donde está enterrado. Su sepulcro en la Iglesia de Santa María de Villasirga, Palencia, es de lo más suntuoso. Es una historia tallada en piedra donde van esculpidos los principales episodios de su azarosa vida, incluso su boda con Doña Cristina. Frente a este sepulcro, el de Doña Leonor, su segunda mujer.

¿Y EL SEPULCRO DE SU PRIMERA MUJER, DOÑA CRISTINA?

Hace mucho tiempo que personalmente había yo ad-

quirido la máxima certeza que se puede adquirir de la autenticidad de un sepulcro que cuenta siete siglos.

El P. Berganza, que visitó nuestra Colegiata y examinó nuestro archivo y nuestras tumbas, llegó a sospechar que Doña Cristina tuviese su enterramiento en Covarrubias, a juzgar por un sarcófago bien labrado que existe en su Claustro.

El P. Serrano, escritor muy documentado que escribió el Cartulario de Covarrubias, niega, y con razón, el enterramiento de Don Felipe en nuestra Colegiata, mas da por supuesto el de su primera esposa.

Don Francisco Figueras Pacheco, en un precioso artículo publicado en la revista, Institución Fernán González, 1940, cita al P. Berganza y añade: "No es ciertamente violento el supuesto sepelio de la Princesa de Noruega, en Covarrubias, habida cuenta de que su esposo Don Felipe fue Abad exento del bellísimo templo parroquial de esta villa, de 1248 a 1258".

Así las cosas, un buen día recibí sendas cartas de mis buenos amigos, señores Jacobsen, Caballero de la R. O. de San Olav y de Don Etnar Lutken, Cónsul General de Noruega en Barcelona, preguntándome si tenía la seguridad de que la Infanta Doña Cristina estaba enterrada en Covarrubias, ya que ellos, de acuerdo con el Cuerpo Diplomático de su país, colocarían una lápida conmemorativa en el muro que cobija dicha tumba, recordando una efemérides histórica para Noruega y España: LA BODA DE DOÑA CRISTINA, PRINCESA DE NORUEGA, CON DON FELIPE, INFANTE DE ESPAÑA.

Señores; comprendí que aquella ceremonia al parecer muy sencilla iba a tener rango internacional, lo cual me obligaba a pisar sobre seguro. El Archivo de la Colegiata de Covarrubias es una de las mejores canteras de la historia de Castilla. ¿Cómo iba a dejar de consignar en su historia interna un hecho de tal transcendencia? Y, efecti-

vamente, en un manuscrito del año 1756, de 132 folios, donde el copista recoge con mucha fidelidad documentos y hechos referentes al Infantado y Abadía, algo similar a lo que en Castilla se llama Becerro y en Galicia y Portugal, Tumbo; en ese documento manuscrito, con literatura de la época del documento que transcribe, lo cual nos obliga más a creer en su autenticidad, dice:

Folio 75, n. 96. — D. FERNANDO ROIZ SUCEDIÓ AL INFANTE D. FELIPE FERNÁNDEZ, HIXO DEL SANTO REY D. FERNANDO, EN LA ABADÍA DE COVARRUBIAS DO ENTERRÓ A LA SEÑORA INFANTA CRISTINA SU ESPOSA".

Y en el Folio 75 vuelto n. 96. — "AL DICHO D. FERNANDO (otras veces escribe Ferrando) subióle el Rey en Abad de Covarrubias, do lo era D. Felipe Ferrandez de Castilla, electo Arzobispo de Sevilla, que casó con Doña Cristina Olav, Princesa de Decia, Noruega y Dinamarca. (Todos saben que estas tres naciones Decia (Suecia), Noruega y Dinamarca en ciertas épocas estuvieron unidas) e finada ioga (yace, está sepultada) en la Claustra de Covas-Rubias en su locillo y son para cada el suyo apegados. Al cual enterramiento estodieron con el Abad D. Fernando Roiz favorecido del Infante e de su hermano el Rey Alfonso, el Sabio, D. Félix de Sarabia su debdo, e Gil Méndez Jacobista, cuemo él, que y eran el en suya foga de la temporada, e anotáronlo ende".

No será preciso añadir que este hallazgo me hizo saltar de la silla y lanzar al aire el tan conocido ¡eureka!

Así y todo como el acto, en un principio sencillo, colocar una lápida en el frontis del sepulcro de la Infanta, iba tomando grandes proporciones y estaban en ello interesados todo el cuerpo diplomático de Noruega en España, y la misma Universidad de Oslo, era preciso obrar con suma prudencia y aportar todas las pruebas a nuestro alcance.

Al efecto, asistí a una Junta General de la Institución

Fernán González celebrada el 3 de Febrero de 1958, solicitando su valiosa cooperación, y entre otras aportaciones acordó que se hiciera, contando con las debidas licencias, una inspección ocular y técnica sobre el sepulcro y contenido del mismo.

Transcribo íntegra el Acta. Dice así:

"En la villa de Covarrubias, Arzobispado y provincia de Burgos a veintiún días del mes de Marzo del año 1958 y hora de las once de la mañana, se personó en el Claustro del templo parroquial de S. Cosme y S. Damián de dicha villa, antes Abadía y Colegiata, una Comisión presidida por el Sr. Comisario de la Zona 2.ª del Patronato Artístico Nacional, D. José Luis Monteverde e integrada por D. Manuel Ayala López, Canónigo Penitenciario de la S. I. C. B. M. de Burgos, D. Maximiliano Gutiérrez Moral, Doctor en Medicina, todos ellos Académicos Numerarios de la Institución Fernán González; D. Gabriel Escudero Escudero, Médico de la localidad; D. Valentín Hernando Moral, Oficial cantero de la Comisión del Patrimonio Artístico Nacional, y D. Rufino Vargas Blanco, Académico Correspondiente de la referida Institución, Párroco Arcipreste de Covarrubias, con el fin de identificar los restos mortales que guarda un sarcófago existente en dicho Claustro, donde según la tradición está enterrada Doña Cristina, hija del Rey de Noruega Haakon Haakonson, casada con D. Felipe, Infante de Castilla, hijo de D. Fernando III, el Santo, electo Arzobispo de Sevilla y Abad de Covarrubias.

Levantada la tapa del sepulcro se halló un ataúd, caja de madera sencilla, sin forro ni pintura. En su interior un esqueleto humano.

Don Manuel Ayala, historiador y arqueólogo, y D. José Luis Monteverde, arquéologo, historiador y especializado en el conocimiento de ricas telas antiguas, dicen: El

sepulcro es de piedra caliza, de Hontoria. Serie que arranca del mil doscientos diez y que se caracteriza por una arquería; y en la tapa y huecos hojas de vid. Esta ornamentación denota aquí una aproximación hacia el ojival.

El ajuar que nos ha deparado este enterramiento se compone de una tela de tafetán de seda listada con espigas de oro entre bandas más acusadas en ambos lados con otra tela también pajiza, tipo primero, muy afín al del ataúd de Don Enrique I, en Huelgas, y al manto de Don Manuel, en el mismo Monasterio. Trozos de tafetán de seda granate, liso, igual al forro de la aljaba de Don Fernando de la Cerda. Otros fragmentos de lienzo liso, que da la apariencia de ser listado, por el grueso mayor que ofrecen algunos hilos de la trama, y fue ropa interior. Todo ello característico del siglo XIII, ya avanzado.

Los Doctores Don Maximiliano Gutiérrez y Don Gabriel Escudero informan: Un esqueleto en parte momificado y de una longitud de un metro setenta y dos centímetros. El cráneo es pequeño y conserva completa la dentadura, de dientes muy iguales, pequeños y finos, sin caries de ninguna clase, el tórax bien desarrollado y ancho, costillas estrechas y delgadas, esternón corto. Las manos momificadas con dedos cortos y finos; algunos conservan las uñas largas y afiladas. Los dedos de los pies largos y bien osificados, así como el fémur, tibia y peroné. Pelvis no muy grande, pero con diámetro y confirmación característica del sexo femenino. La porción ilíaca inclinada hacia fuera y atrás, y el arco pubiano curvilíneo. Todo lo cual indica ser un esqueleto del sexo femenino perteneciente a una mujer de estatura elevada, joven y fuerte, y de una edad aproximada de 26 a 28 años.

Ante el resultado de tan minucioso reconocimiento merece anotarse con la satisfacción de amantes de la Historia Patria, el perfecto acuerdo de estos datos de observación directa con lo que han trasmitido los cronistas y la culta tradición alimentada en el Archivo Abacial de

Covarrubias acerca de tal sepulcro y de la relevante dignidad de la persona en él sepultada.

Tomados los datos necesarios para la redacción del presente informe y oportuno instrumento, se repusieron con cuidadoso respeto los venerados restos, que se colocaron en el interior del sepulcro, el cual quedó definitivamente clausurado.

En testimonio de lo cual se extiende por triplicado la presente Acta, que firman los miembros de la Comisión y testigos cuyas rúbricas aparecen a continuación.

En Covarrubias, a veintiún días del mes de Marzo de mil novecientos cincuenta y ocho. — José Luis Monteverde. — Manuel Ayala López. — Maximiliano Gutiérrez. — Gabriel Escudero. — Valentín Hernando. — Testigos: Miguel Santamaría. — Pilar González. — Juan Vargas. — Jesús Alonso. — Lorenzo Vega. — Ante mí: Rufino Vargas Blanco, Párroco-Arcipreste de Covarrubias".

Con estos datos históricos, arqueológicos y anatómicos podemos hacer esta rotunda afirmación.

LA INFANTA DOÑA CRISTINA, HIJA DEL REY DE NORUEGA HAAKON HAAKONSON, CASADA CON DON FELIPE, INFANTE DE CASTILLA, HIJO DE DON FERNANDO III EL SANTO, HERMANO DE ALFONSO X EL SABIO, ABAD DE COVARRUBIAS, ARZOBISPO ELECTO DE SEVILLA, ESTÁ SEPULTADA EN ARTÍSTICO SEPULCRO EN EL CLAUSTRO DEL TEMPLO PARROQUIAL, ANTES ABADÍA Y REAL COLEGIATA, EN LA HISTÓRICA Y MONUMENTAL VILLA DEL INFANTADO DE COVARRUBIAS.

Estos preliminares tuvieron éxito rotundo. Lo que al principio semejaba un arroyuelo terminó en caudaloso río. Creo que me habéis de agradecer que resuma en pocas líneas lo que un día ocupó muchas columnas y muchos espacios en la prensa, en la radio y en la televisión. Todos fueron voceros del acto cultural que se celebró en Cova-

rrubias el día 13 de Abril de 1958 con motivo del descubrimiento de la lápida a que antes aludí y que lleva esta inscripción:

En castellano:

PRINCESA CRISTINA, HIJA DEL REY DE NORUEGA HAAKON HAAKONSON. NACIDA 1234. CASADA EL 31 DE MARZO 1258 CON EL INFANTE D. FELIPE DE CASTILLA, ABAD DE COVARRUBIAS. FALLECIDA EN SEVILLA 1262.

En noruego:

PRINSSESE KRISTINA, DATHER NORGES KONGE HAAKON HAAKONSON. FODET 1234. GITT DEN 31 MARS 1258 MED PRINS FELIPE AV CASTILLA, ABBED I COVARRUBIAS. DOD I SEVILLA 1262.

Aquel acto revistió caracteres extraordinarios. NORUEGA Y ESPAÑA SE DIERON CITA EN COVARRUBIAS. El cuerpo diplomático del país escandinavo, con su Embajador en Madrid; el Cónsul General de Barcelona, el de San Sebastián y Bilbao; el Sr. Jacobsen; toda la colonia noruega en España, con sus ilustres esposas; el Marqués de Covarrubias, Conde de Vallellano, Presidente del Consejo de Estado, hijo adoptivo de Covarrubias; el Excmo. Sr. Don Dimas Camarero, Magistrado del Supremo, también hijo adoptivo de Covarrubias; D. Alejandro Rodríguez de Valcárcel, ex-Gobernador de Burgos y Alcalde Honorario de Covarrubias; las autoridades eclesiásticas y civiles de la Provincia; una nutrida representación de la Institución Fernán González, etc., etc., dieron a este acontecimiento el máximo esplendor. Toda la prensa señaló ampliamente esta efemérides y reprodujo fotografías de los momentos más culminantes. Del mismo modo los periódicos de Oslo y las radios informaron a su país, y el Sr. Mohor, Catedrático de Historia en aquella Universidad, publicó un documentado artículo en la revista "Ukens Nytt", con fotografías del Claustro de Covarrubias y sepulcro de la Infanta.

Los discursos del Excmo. Sr. Conde de Covarrubias, Sr. Barbadillo, teniente Alcalde de Burgos, Presidente de la Diputación Sr. Carazo, la simpática intervención del Sr. Lutken y las cálidas palabras del Sr. Reader, Embajador de Noruega en España, fueron notas vibrantes de la resonancia internacional que adquirió este histórico episodio.

Señores: EL SEPULCRO que guarda los venerables restos de la Infanta en el claustro de Covarrubias y la lauda rememorativa de su enlace matrimonial con el Infante Don Felipe, mantendrán vivo el rescoldo de la amistad de dos pueblos: ESPAÑA Y NORUEGA.

Así terminaba yo un pequeño trabajo que publiqué a raíz de aquella simpática fiesta. Han pasado ocho años y aquel grano de mostaza, cultivado y abonado por las Embajadas y Oficinas de Turismo de nuestros respectivos países, va adquiriendo inmensas proporciones.

Por lo que afecta a mi humilde persona os tengo que decir; que en estos solemnes momentos no sé si estoy dormido o despierto. Han sido tan bellas, tan dulces, tan emotivas las horas que estoy viviendo ¡EN NORUEGA! y ahora en el palacio de Tönsberg... de donde partió la Infanta rumbo a España... Aquí me faltan palabras para expresar mis sentimientos.

¡Y pensar que este mayor acercamiento de dos naciones geográficamente tan distantes, ha tenido origen y fundamento en aquella boda y en aquella tumba que yo guardo con tanto cariño en mi insigne y real Colegiata!

Permitidme, señores, que en estos momentos solemnes eleve mis súplicas al Dador de todo bien y con toda mi alma le pida al Señor por la paz y prosperidad de nuestros pueblos, por vuestro Rey y por nuestro Caudillo, por NORUEGA y por ESPAÑA.

Que nuestras respectivas naciones vivan siempre en perpetuas bodas de amistad y confraternidad.

Conferencia pronunciada por Don Rufino Vargas Blanco, en el Palacio Real de Tönsberg y en la ciudad de Oslo, a donde ha sido invitado por la Embajada de Noruega

Este libro terminó
de imprimirse en los
Talleres Gráficos Diario de Burgos
el día 30 de Julio de 1966,
festividad de San
Rufino, Confesor.